

SÍNTOMAS DE DECADENCIA

No podemos negar los grandes avances que han conseguido Europa y España en estos últimos años. Estaríamos ciegos. Avances en todos los aspectos de la vida: científico, cultural, técnico, artístico, social, humano... Podemos alegrarnos.

Sin embargo demostraríamos ser cortos de vista si no descubriésemos los síntomas de decadencia que nos amenazan. Son síntomas que, según nos ha demostrado la historia, han sido capaces de hacer caer las más grandes civilizaciones.

Pongamos como advertencia algunos ejemplos de nuestros síntomas de decadencia:

1 – Crisis de obediencia

Es un hecho que la obediencia no está de moda. La desobediencia ha triunfado y ahora todos estamos alarmados: Nuestro rey **Felipe VI**, en un mensaje extraordinario a la nación, se ha referido a los hechos *"que se han ido produciendo en Cataluña, con la pretensión final de la Generalitat de que sea proclamada –ilegalmente– la independencia de Cataluña"* y cómo *"determinadas autoridades de Cataluña, de una manera reiterada, consciente y deliberada, han venido incumpliendo la Constitución y su Estatuto de Autonomía, que es la Ley que reconoce, protege y ampara sus instituciones históricas y su autogobierno"*.

Las decisiones que ha ido tomando la Generalitat con esa finalidad, ha señalado el Rey, *"han vulnerado de manera sistemática las normas aprobadas legal y legítimamente, demostrando una deslealtad inadmisibile hacia los poderes del Estado"* al que representan en Cataluña. Con ese propósito, ha subrayado, *"han quebrantado los principios democráticos de todo Estado de derecho y han socavado la armonía y la convivencia en la propia sociedad catalana, llegando –desgraciadamente– a dividirla"*. El resultado, ha incidido, es que *"hoy la sociedad catalana está fracturada y enfrentada"*.

Pero este hecho lamentable no es más que la punta del iceberg de la desobediencia que hoy triunfa y la crisis de autoridad que padecemos. Pensemos en la desobediencia de los hijos para con los padres o de los alumnos para con los profesores. Pensemos en la desobediencia de la ciudadanía ante los mandatos de las autoridades o, lo que es más grave, la desobediencia de algunas de nuestras leyes positivas ante la ley de Dios. No hace falta poner ejemplos. Si la Constitución Española es profanada, los Mandamientos del Sinaí lo son mucho más.

No olvidemos que la desobediencia de Adán y Eva concluyó con la expulsión del paraíso y que el orgullo de los constructores de la torre de Babel provocó la confusión de lenguas.

¿No está ahora nuestra sociedad con falta de paz y sobrada de confusión?

Para poner cordura podemos recordar las palabras de **Benedicto XVI** ante la Pontificia Comisión Bíblica en abril de 2010:

"La obediencia a Dios es la libertad, porque es la verdad, es la instancia que se sitúa frente a todas las instancias humanas. En la historia de la humanidad estas palabras de Pedro y de Sócrates son el verdadero faro de la liberación del hombre, que sabe ver a Dios y, en nombre de Dios, puede y debe obedecer no tanto a los hombres, sino a Dios y así liberarse del positivismo de la obediencia humana".

Por la desobediencia de Adán nos llegaron las desgracias. Por la obediencia de Jesús nos ha sido regalada la Gracia.

2 – Crisis de convivencia

Por otra parte, estamos muy preocupados por el rompimiento constante de los vínculos sociales empezando por las familias. ¡Cuántos matrimonios se arruinan por la facilidad que ofrece la ley del divorcio! ¿Nos puede extrañar que, siguiendo este ejemplo, masivo y creciente, se intenten “divorciar” también otros grupos humanos enfrentados, algunas regiones del Estado como hemos visto, o incluso alguna nación entera de la Comunidad Europea?

El diagnóstico social actual que hace **Joseph Miró y Ardèvol** en su obra “*El desafío cristiano*” es el siguiente:

“En la sociedad de la desvinculación, hombres y mujeres persiguen como único bien superior, como hiperbien ante el cual todo lo demás se supedita, la autodeterminación individual, la propia realización personal, entendida como satisfacción de los impulsos, las tendencias y los deseos. No existe norma por encima del hiperbien. No hay atadura con ninguna creencia religiosa o filosófica. No hay vínculo obligado con ninguna tradición ni historia... Vivimos una cultura de una ruptura social colosal, de proporciones históricas...”

Si decimos que la unión hace la fuerza, ahora tendremos que concluir diciendo que la desunión nos trae la debilidad, sí, la debilidad y el sufrimiento como estamos constatando.

3 – Crisis de moral

Atravesamos hoy unos caminos donde las reglas de juego, tanto social como personal, se están perdiendo, No se admiten normas que deban ser respetadas más que las de nuestro propio interés. La ley del deseo se ha impuesto hasta tal punto que nos hemos convertido en los autores de nuestra propia moral. El relativismo luce como el sol en pleno día. Hemos perdido la conciencia de pecado. No tenemos necesidad de arrepentirnos de nada y mucho menos frecuentamos en confesonario.

José Ortega y Gasset, en su tiempo, hablaba ya de ciertos europeos que se posicionaban frente a la cultura, las leyes y las tradiciones, que habían recibido de sus mayores. En “*La rebelión de las masas*” afirma que esta postura está en la raíz de la crisis que sigue sufriendo Europa. Estas eran sus palabras:

“Esta es la cuestión: Europa se ha quedado sin moral. No es que el hombre-masa menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna. No creáis una palabra cuando oigáis a los jóvenes hablar de una nueva moral. Niego rotundamente que exista en ningún rincón del continente grupo alguno informado por un nuevo ethos que tenga visos de una moral. Cuando se habla de la nueva, no se hace sino cometer una inmoralidad más y buscar el medio más cómodo para meter contrabando”.

¿Siguen siendo válidas las palabras de nuestro pensador?

Es de todo punto necesario, y urgente, discernir los puntos concretos donde hoy brota y crece la inmoralidad pública: la corrupción, la manipulación de la verdad, la idolatría, la destrucción de la familia, los atentados contra la vida, la lucha por el poder, el consumo insaciable... y tantos otros.

Estos son, me parece a mí, algunos síntomas de nuestra decadencia. Deben ser vencidos cuanto antes para defender nuestra civilización occidental del hundimiento y para que todo lo bueno que hemos producido pueda seguir creciendo en paz y abundantemente.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 6 de octubre de 2017